

Ajahn Amaro

POR QUÉ AJAHN SUMEDHO VINO A OCCIDENTE y UN MONJE FELÍZ (una entrevista)



Ajahn Amaro

POR QUÉ AJAHN SUMEDHO VINO A OCCIDENTE

y

UN MONJE FELÍZ
(una entrevista)

POR QUÉ AJAHN SUMEDHO VINO A OCCIDENTE

Una versión anterior de este artículo fue publicada en la revista *The Middle Way* (Vol. 87, No. 2., Agosto 2012), incluida posteriormente en el libro *Roots and Currents* bajo el título *Why Ajahn Sumedho Came West* (Ajahn Amaro, 2017).

Cuando llegaron los años setenta, la frase "do-mi-no-e-fec" [del inglés "domino effect", o "efecto dominó"] había entrado en amplia y alarmada circulación en Tailandia. Vietnam del Sur, Laos y Cambodia ya habían caído en manos de los comunistas en 1975, por lo que predecir qué pieza de dominó iba a caer después no era cosa difícil.

En ese entonces, Ajahn Sumedho era el abad del recién fundado Monasterio Internacional del Bosque (Wat Pah Nanachat), a cargo de un sangha de una o dos docenas de monjes occidentales, novicios y postulantes. El monasterio estaba enclavado en aquel rincón del Noreste de Tailandia que colinda con Laos y Camboya, a 30 y 70 km, respectivamente, de las fronteras de ambos países.

El ruido de los disparos en la distancia formaba parte de la normalidad cotidiana del día a día. Frecuentemente contemplaba: "¿Cómo vamos a cuidar y proteger a todos estos jóvenes monjes si Tailandia fuera a caer después? ¿A dónde podríamos ir?"

Cuando en 1976 fue invitado a visitar a su familia en



Ajahn Chah visitando la recién formada comunidad monástica en Hampstead Vihara, Londres, 1977.

California, tenía esta pregunta en mente y, como gran parte de la pequeña comunidad de Wat Pah Nanachat eran americanos al igual que él, supuso que Estados Unidos sería el lugar en el que se asentarían. Por lo tanto mantuvo sus ojos abiertos para ver qué opciones podrían surgir durante su estancia.

Uno de los principios centrales de la disciplina monástica, el Vinaya, es no pedir cosas, ni siquiera insinuando. Durante su estancia en California, Ajahn Sumedho se encontró con

varias personas y grupos, pero ni una sola invitación fue hecha para que se estableciera y fundara un monasterio. No se presentó ninguna puerta abierta. De manera que continuó su viaje bajo la expectativa de que tendrían que quedarse en Tailandia, y esperar lo mejor ahí.

Tuvo una escala de tres días en Londres, donde terminó hospedándose en una pequeña residencia monástica administrada por el English Sangha Trust. Esta organización había sido fundada en 1956 por el Venerable Kapilavaddho, el primer monje inglés ordenado en Tailandia, pero este *vihāra* no tenía ningún residente monástico; por varios años no había ni siquiera tenido visitantes. El grupo estuvo muy impresionado con este visitante sorpresa americano, y le extendieron la invitación a quedarse y establecerse - ahí mismo y en ese momento.

Ajahn Sumedho quedó impresionado por la sinceridad y fe de ese grupo, pero de mayor importancia fue que sintió que tenían un buen entendimiento del papel que desempeña la vida monástica en la tradición. Una puerta se había abierto. Respondió diciendo algo así como:

"Muchas gracias, es una oferta muy generosa, pero soy el abad de un monasterio recientemente abierto, por lo que necesito obtener permiso de mi maestro antes de poder aceptar".

La versión corta de la historia es que después, en la primavera de 1977, Ajahn Chah, junto con Ajahn Sumedho y Ajahn Khemadhammo, fueron a ver el lugar y a conocer a la gente. Ajahn Chah aprobó y, para sorpresa de Ajahn Sumedho, dijo: "Ustedes dos se pueden quedar aquí". También sugirió que

dos monjes de menor antigüedad, los Venerables Anando y Viradhammo, que en ese entonces estaban visitando a sus familias del otro lado del Atlántico, podrían ser invitados a unirse en Londres.

El plan original había sido que los cinco monjes regresarían juntos a Tailandia. Para hacerles saber a los dos monjes junior lo que les esperaba, Ajahn Sumedho los llamó y les dijo: "Por cierto, traigan calzoncillos largos."

PREDECESORES Y PARALELOS

Fue una tarea formidable, pero no sin precedente. Otras personas de diversas afiliaciones budistas habían ya antes hecho algo parecido.

El terreno fue preparado casi cien años antes, con influencias tales como la publicación de *La Luz de Asia* en 1879, la fundación de la Pali Text Society en 1881 y el Parlamento de las Religiones del Mundo en 1893. Este último evento fue lo que trajo a los primeros maestros budistas destacados al Occidente. Después, en 1908, el monje inglés Ananda Metteyya llegó a Londres desde Asia para establecer la primera presencia monástica budista en Inglaterra, bajo el estandarte de la original Buddhist Society of Great Britain and Ireland.

Impedido por problemas de salud insuperables, los esfuerzos del Venerable Ananda Metteyya no llegaron a prosperar, pero plantó muchas semillas que echaron raíz más tarde, en especial con la fundación de la actual Buddhist Society por Christmas Humphreys en 1924. Ese mismo año el Buddha Haus fue establecido por Paul Dahlke en Frohnau, Berlín.

Pocos años después, en 1928, como resultado de los esfuerzos pioneros del notable Anagarika Dharmapala de Sri Lanka, fue fundada la London Buddhist Vihāra. Los monjes que vivían en este *vihāra* por lo tanto formaron la primera comunidad monástica theravāda en Occidente.

Diez años después, Venerable U Thittila, un erudito de gran talento y experto en Abhidhamma, llegó a Inglaterra desde Birmania, y se volvió un maestro muy querido y apreciado durante los años de la guerra y posteriores.

En 1956, Venerable Kapilavaddho regresó de Tailandia (solo poco después de su ordenación como bhikkhu), para ayudar a establecer una comunidad de monjes británicos en suelo inglés. Fundó la Hampstead *Vihāra* y organizó las ordenaciones, de nuevo en Tailandia, de tres de sus alumnos. Esta iniciativa se topó con muchos obstáculos, y dentro de poco tiempo sólo quedaba un solo bhikkhu, Venerable Paññavaddho.

Después de que este regresó a Tailandia, eventualmente se unió al Sangha de Ajahn Maha Boowa en 1963. El siguiente monje a cargo del *vihāra* fue el canadiense Ven. Anandabodhi, un alumno del Ven. U Thittila, quien fue sucedido por el Venerable Sangharakshita, un inglés que había sido ordenado en la India.

Por varias razones, ambos monjes acabaron marchándose, y, aunque se persuadió al Venerable Kapilavaddho para que retomara los hábitos y dirigiera nuevamente el *vihāra* durante un breve período, falleció a principios de la década de los setenta.

La primera visita de la que se sabe de un monje de la tradición tailandesa del bosque al Occidente fue la de Ajahn Maha Boowa, quien fue invitado por el English Sangha Trust para dar enseñanzas en Londres en 1974. El Venerable Paññāvaddho lo acompañó, pero a pesar de la esperanza de persuadirlo a volver a residir en el Hampstead Vihāra, ambos regresaron a Tailandia tal como lo habían planeado. Aparentemente, mientras iban de salida, Ajahn Maha Boowa comentó, de manera algo críptica: "Este no es mi lugar, pero el legítimo dueño llegará pronto".

MEDITACIÓN BUDISTA EN EL OESTE Y EN EL ESTE

Tras sus primeros murmullos en los años cincuenta y sesenta[1], cuando llegaron los años setenta, el interés en la meditación budista empezó a expandirse rápidamente en Occidente. Había movimientos Zen y tibetanos desarrollándose con gran fuerza, mientras que en el ámbito theravāda comenzaron a surgir comunidades en varios continentes. La Insight Meditation Society fue fundada en Estados Unidos en 1975, y el monje inglés de mayor antigüedad en aquel entonces, Ajahn Khantipalo, estableció Wat Buddharangsee en Sydney, Australia, en 1973, seguido por el monasterio de bosque Wat Buddha Dhamma en 1978 en Wisemans Ferry, también en Australia. Este fue el primer monasterio budista de bosque establecido fuera de Asia.

En Gran Bretaña, en 1973 un grupo de alumnos del maestro de meditación tailandés Nai Boonman fundó la Samatha

Association. Meditadores seguidores de las enseñanzas de U Ba Khin y sus alumnos John Coleman, Goenka-ji y Mother Sayama, empezaron una comunidad en Oaktree House en Amberley, Sussex y, por otra parte, Oakenholt Buddhist Centre comenzó a ofrecer retiros en Oxfordshire, ambos lugares también en Inglaterra.

Curiosamente, durante este mismo periodo en el Sureste de Asia la meditación se estaba practicando cada vez más ampliamente, en particular dentro de la comunidad laica. Esto fue un nuevo fenómeno, ya que tradicionalmente la meditación se consideraba algo exclusivo para monásticos. Mahasi Sayadaw tuvo una enorme influencia en popularizar la meditación *vipassanā* en Birmania y, siguiendo su método, este entusiasmo empezó a extenderse también a Bangkok.

En Tailandia, a principios de los años setenta, la familia real descubrió a los *ajahns* (maestros) que vivían en los bosques en el noreste del país. Algunos de ellos, como Ajahn Fun, fueron invitados a Bangkok a instruir al rey y a la reina en la meditación, y el apoyo que brindaron a estos monasterios desencadenó un rápido auge de interés en aquellas enseñanzas y prácticas. La gente del centro de Tailandia, en particular la aristocracia y los círculos intelectuales, empezaron a prestar atención. Con eso, el interés se volvió un aspecto común de la cultura tailandesa y, más allá de eso, la gente empezó a emprender viajes a los remotos monasterios de bosque en el Noreste.

Anteriormente monjes de este tipo, que vivían en lugares remotos y no eran académicos, no eran de interés, y no habían

tenido influencia alguna en la sociedad, más allá de sus áreas locales. ¿Qué había entonces en ellos, en sus enseñanzas y su forma de vivir, que de pronto inspiró tal cambio?

LOS ORÍGENES Y LAS ENSEÑANZAS PRINCIPALES DE LA TRADICIÓN TAILANDESA DEL BOSQUE

En la descripción del crecimiento y florecimiento de la que ahora se conoce como la "tradición tailandesa del bosque", existió un individuo que sobresale por encima de todos los demás por varios órdenes de magnitud: el Venerable Ajahn Mun, el abuelo y bisabuelo espiritual de la gran mayoría de practicantes de la vida monástica del bosque hoy en día en Tailandia.



En el nuevo monasterio de bosque Cittaviveka, circa 1980.

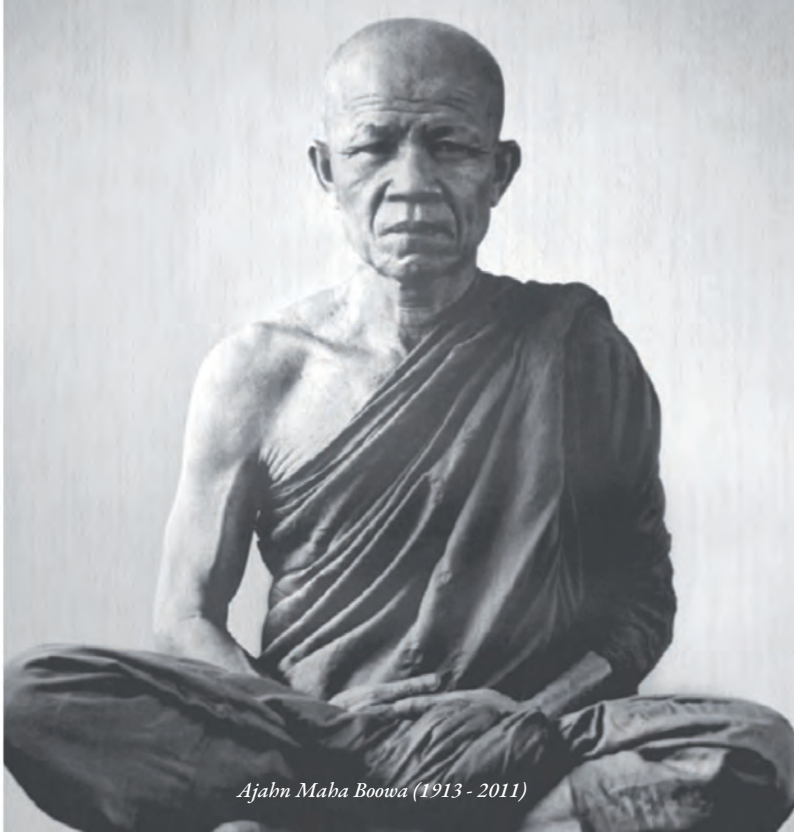
Sus alumnos directos incluyen figuras tales como Ajahn Maha Boowa, Ajahn Chah, Ajahn Tate, Mae Chee Kaew, Ajahn Khao y Ajahn Fun. Los alumnos de estos por su cuenta constituyen hoy el núcleo principal de los grandes maestros de meditación de esta tradición del bosque tanto en Tailandia como en el resto del mundo.

Ajahn Mun nació en 1870 en la provincia de Ubon, en el noreste de Tailandia. En sus primeros años como monje quería aprender a practicar de la manera descrita en las escrituras pāli: viviendo en el bosque, meditando, rigiéndose estrictamente por los códigos del Vinaya, así como siguiendo las prácticas ascéticas, conocidas como *dhutaṅgas*. En aquel entonces, sin embargo, era muy difícil encontrar otros monjes que practicaran así.

La meditación prácticamente no se conocía, y los pocos que sí la practicaban, generalmente se consideraban peligrosos, o hechiceros de magia negra, o por lo menos candidatos probables a volverse locos en un futuro.

Decidido a seguir adelante, buscó a Ajahn Sao, y en vez de encontrar a un monje loco o peligroso, encontró a un monje bueno y de corazón puro, hábil en la meditación, y viviendo exactamente como él aspiraba a vivir. Ajahn Mun se volvió su alumno y adoptó el estilo de vida del asceta itinerante, o monje *tudong*.

Vivió de esta manera por cincuenta años y durante este tiempo no sólo realizó la iluminación completa, sino también atrajo un fiel círculo de alumnos. Uno de sus estándares era evitar quedarse en el mismo lugar por más de dos años, y lo



Ajahn Maha Boowa (1913 - 2011)

mantuvo hasta llegar a los últimos cinco años de su vida. De hecho, en muchos casos sus alumnos tenían que caminar durante meses buscándolo para recibir instrucciones.

Ajahn Mun falleció en 1949 en la provincia Sakon Nakhon, en el noreste de Tailandia. Nunca escribió un libro, y ninguna

de sus pláticas fue grabada. Lo más que tenemos de sus enseñanzas es *"Un Corazón Liberado" (A Heart Released)*[2], una pequeña colección de extractos de sus pláticas, así como un poema de Dhamma escrito a mano, con el título *"La Balada de la Liberación de los Khandhas" (The Ballad of Liberation from the Khandhas).* Sin embargo, sus enseñanzas orales, el ejemplo vivo de Dhamma-Vinaya y el peso de su presencia dejaron un legado espiritual que no ha sido igualado en tiempos modernos.

Hay varios elementos de la vida monástica de bosque en Tailandia que la distinguen de las tradiciones monásticas más comunes centradas en la vida urbana o de pueblo: en primer lugar, es explícitamente no-académica, favoreciendo el modo de recibir instrucciones de manera oral de un maestro con experiencia, en vez de estudiar y memorizar las escrituras. En segundo lugar, las reglas monásticas son observadas rigurosamente, en particular aquellas que no permiten el uso de dinero de ningún tipo o en cualquier forma. En tercer lugar, un aspecto clave de la vida es la práctica de adentrarse en parajes remotos y salvajes con el propósito de meditar en soledad en los bosques, páramos y montañas.

En los monasterios del bosque, la forma de vivir es mantenida estrictamente por lo que ha llegado a conocerse como una economía basada en la generosidad, en donde todo es ofrecido de manera gratuita — hospedaje, enseñanzas, cánticos y bendiciones, libros, etc. — sin esperar remuneración económica. Es una vida basada por completo en la fe y la generosidad. Este patrón enfatizado con tanto peso en su país



Ajahn Sumedho con el jóven Venerable Amaro, circa 1980.

de origen ha sido trasplantado a Occidente. En la tradición tailandesa del bosque, uno no encontrará nada que esté a la venta, y todas las enseñanzas estarán disponibles sin costo para quienes estén interesados.

Avances modernos en tecnología, especialmente internet, resultan ser altamente compatibles con la ética de código abierto del budismo en general, y de la tradición tailandesa del bosque en particular. Una gran cantidad de enseñanzas de Dhamma están disponibles sin costo por internet, incluyendo



Ajahn Chah en ronda de limosnas con Ajahn Sumedho y dos otros monjes en Londres, 1977.

miles de pláticas, audios y videos, al igual que cientos de volúmenes de libros digitales.

En términos de prácticas y enseñanzas de meditación, hay algunas que resaltan como aspectos característicos enfatizados por Ajahn Mun, que siguen siendo relevantes para este linaje hoy en día:

En primer lugar, está el entendimiento de que tomar refugio en el Buda esencialmente significa morar en presencia, atención plena o en el saber, o incluso ser "la presencia misma". Las



palabras en tailandés “phu-ru” significan “el que conoce”, y se pueden referir ya sea a la calidad de esta presencia, o al mismo Buda. La muy estimada maestra en tiempos recientes, Upāsikā Kee Nanayon. se refiere a esta cualidad como “un conocer no enredado”.

En segundo lugar, uno de los pasajes de los *suttas* citado más frecuentemente por los maestros del bosque es: “Bhikkhus, esta mente es radiante, pero no muestra su brillo, debido a las impurezas mentales transitorias que pasan y la oscurecen”[3]. Este pasaje es usado para señalar lo que puede ser llamado la “pureza original”. Como lo describió Ajahn Mun en *“Muttodaya - Un Corazón Liberado”*:

> **“La mente es más radiante que cualquier otra cosa podría ser, pero por ‘falsedades’ que entran y la oscurecen (las corrupciones transitorias), pierde su brillo, tal como el sol es oscurecido por las nubes. No pienses que el sol va detrás de las nubes. Pero son las nubes las que vienen y oscurecen al sol. Aquellos que meditan, en cuanto a que entienden las cosas de esta manera, deben de remover las corrupciones, y analizarlas hábilmente. Cuando desarrollan la mente al estado de la mente primaria, esto significa que todas las falsedades han sido destruidas, o más bien, que cosas falseadas ya no podrán entrar a la mente primaria, porque el puente que hace la conexión habrá sido destruido. A pesar de que la mente todavía puede**

entrar en contacto con las preocupaciones del mundo, tal contacto será como el de una gota de agua deslizándose sobre una hoja de loto." *(Ajahn Mun, Muttodaya - Un Corazón Liberado).*[4]

En tercer lugar, otra manera en la que es expresado este principio es describiendo la cualidad de la presencia liberada como algo intrínsecamente separado y trascendente del mundo condicionado de percepciones y pensamientos. Es por esto que la liberación es posible. Tal como lo expresó Ajahn Chah: "Nuestros pensamientos y nuestras emociones estarán de un lado, y nuestro corazón del otro. Como aceite y agua que se encuentran dentro de la misma botella, pero se mantienen separados."

Finalmente, a pesar de que el desarrollo de estados profundos de absorción, los *jhānas*, es promovido ampliamente en la tradición tailandesa del bosque, el énfasis es en usar esta destreza para apoyar la práctica del conocimiento introspectivo o visión cabal *(vipassanā).* Ajahn Mun enseñaba que el suelo más fértil para el desarrollo de conocimiento introspectivo es sosteniendo la concentración justa para poder observar el surgir y cesar de los cinco agregados: el cuerpo, las sensaciones, percepciones, formaciones mentales y conciencia. Tal como la zona litoral entre la tierra firme y el mar produce las cálidas y fértiles pozas de marea, resultando en variadas formas de vida, de la misma manera, lo que se conoce como concentración de acceso (el litoral entre la conciencia ordinaria y la absorción profunda) provee el terreno más fértil para que surja el entendimiento.

EVOLUCIÓN Y DIFUSIÓN

A la población tailandesa urbanizada, intelectual, y cada vez más culta, así como a quienes en Occidente comenzaban a interesarse en el budismo, fue la combinación de meditación, practicabilidad, relevancia contemporánea, y disciplina lo que les llamó la atención de los monasterios de la tradición del bosque.

A finales de los años setenta y ochenta, lugares que ofrecían esta marca particular de enseñanza y práctica empezaron a surgir alrededor del planeta. En Europa, en 1977 Ajahn Nyanadharo abrió el monasterio Bodhinyanarama en Francia. En 1979, habiendo aceptado la generosa oferta de un bosque en West Sussex, Inglaterra, Ajahn Sumedho se mudó de Londres al pueblo de Chithurst, y estableció el monasterio Cittaviveka. Ajahn Khemadhammo abrió un eremitorio en la Isla de Wight en 1980, más tarde mudándose al Forest Hermitage en Warwickshire en 1985. Mientras tanto, del otro lado del mundo, en 1981 Ajahn Jagaro se mudó a Australia Occidental para fundar el monasterio Bodhinyana junto con Ajahn Brahmavamso. También, notablemente y proviniendo de un entorno de Sri Lanka en vez de Tailandia, Bhante Gunaratana se mudó del *vihāra* en Washington, D.C. para fundar la Bhavana Society en 1983. Éste fue el primer monasterio budista de la tradición del bosque establecido en el continente americano.

El talento particular de Ajahn Sumedho, combinado con el ambiente acogedor del campo de Sussex, produjo un veloz auge de interés. El nuevo monasterio en Chithurst ofrecía

a aspirantes a la vida monástica la oportunidad de dejar la vida hogareña y practicar y escuchar enseñanzas en su propio idioma. Logró encontrar un equilibrio entre mantener la relevancia para budistas occidentales y no tradicionales, incluso para no budistas, y al mismo tiempo responder a las necesidades de la comunidad inmigrante asiática, en su deseo de conectar con su propia herencia cultural.

Las enseñanzas eran abundantes: Ajahn Sumedho en esa época daba pláticas todos los días, y viajaba ampliamente, para enseñar por invitación. No tardaron en llegar peticiones de todas partes. Gente que atendía retiros y enseñanzas quería saber si podrían tener un monasterio cerca de ellos. Hubo un periodo durante el cual estaban surgiendo [nuevos monasterios] por todas partes: Aruna Ratanagiri empezó en Harnham, Northumberland, en 1981; la Devon Vihara en 1983; Amaravati en 1984; Bodhinyanarama en Nueva Zelanda en 1985; Dhammapala en Suiza en 1988; Santacittarama en Italia en 1990, y finalmente Abhayagiri en California en 1996. Estos fueron los ocho monasterios fundados directamente por Ajahn Sumedho. En el transcurso de estos años también fundó un sistema de entrenamiento de diez preceptos para mujeres monásticas. Ésta fue una innovación radical, por lo menos en el contexto de la comunidad religiosa tailandesa, y a esta forma se le fue dado el nombre *sīladharā*.

Durante estos últimos treinta-y-algo años, la expansión de la tradición tailandesa del bosque ha continuado de manera sostenida alrededor del mundo: en las antípodas, en Melbourne, Australia, la ermita Vimokkharama abrió

en 1998 y el monasterio Buddha Bodhivana en el 2000; mientras que en Brisbane, el eremitorio Dhammagiri fue fundado en 2007. Vimutti Monastery, cerca de Auckland, Nueva Zelanda, fue fundado en 2004. En Canadá, Ajahn Sona empezó Birken Forest Monastery en 1994, mientras que Ajahn Punnadhammo estableció Arrow River Forest Hermitage en 1995, del centro de retiros empezado por su maestro Kema Ananda en 1975. En 2006 Ajahn Viradhammo abrió Tisarana Monastery cerca de Ottawa, y en 2009 Ayya Medhanandi fundó Sati Saraniya Hermitage en la misma región.

En Estados Unidos, Metta Forest Monastery fue fundado en California por Ajahn Suwat en 1991 junto con Ajahn Thanissaro, un monje americano y autor de literalmente docenas de libros de Dhamma, que se volvió el abad en 1993. Ajahn Khemasanto comenzó Dhammasala Monastery en Michigan en 2001, y también en el Medio-Oeste de Estados Unidos, Santikaro, un alumno de Ajahn Buddhadasa, empezó Liberation Park en 2006. Más recientemente, Abhayagiri abrió su primer monasterio filial, el Pacific Hermitage, en el estado de Washington en 2010. Monasterios para monjas también han sido establecidos en California - Dhammadharini en 2005, Saranaloka en 2009 y Aranya Bodhi Hermitage en 2010. Finalmente en Europa, Ajahn Cattamalo empezó Muttodaya en Alemania en 2007, Ajahn Candasiri recientemente fundó un ermitorio para monjas en Milntuim, Escocia, y si todo va como planeado, una nueva filial se abrirá en Portugal en julio del 2012[5].

Durante el mismo periodo en Tailandia, la comunidad de

monjes occidentales ha continuado a florecer en Wat Pah Nanachat, con cuatro filiales adicionales: Phu Jom Gom, Dtao Dam, Ratanawan y Anandagiri. En el monasterio de Ajahn Maha Boowa también vive un sangha de monjes occidentales, y otra comunidad creciente está estudiando con Ajahn Anan en Wat Marp Jan, cerca de la ciudad de Rayong. El monasterio de Ajahn Buddhadasa, Wat Suan Mokkh, ofrece retiros de meditación en silencio de diez días cada mes, enseñados en inglés, como ha hecho desde principios de los años ochenta.

DIFICULTADES Y DESAFÍOS CRECIENTES

Sobra decir que como parte del crecimiento y de la expansión ha habido múltiples decepciones y crisis en el camino- Estos son aspectos naturales del proceso. Muchos monjes de ya mayor antigüedad han dejado el hábito, muchas monjas se han ido por desencanto con inequidades de género. Si uno piensa que estas cosas no deberían de suceder, o que indican que todo esto ha sido un desperdicio de tiempo, se pierde una enseñanza clave.

Años atrás, en el verano de 1981, poco antes de que su salud se quebrantara, Ajahn Chah le envió una carta a Ajahn Sumedho. Esta fue una ocasión excepcional, si no es que única. Poco después de que esta carta fuera recibida en el monasterio de Chithurst, Ajahn Chah sufrió de un derrame cerebral que lo dejó paralizado y mudo por los últimos diez años de su vida.

"Cada vez que tengas sentimientos de amor u odio por cualquier cosa, estos serán tus apoyos y tus compañeros en el fortalecimiento de las pāramīs (virtudes espirituales). El Buda-Dhamma no se encontrará ni en el avanzar, ni en el retroceder, y tampoco quedándose parado. Esto, Sumedho, es tu lugar de no-morar"

Gran fuerza es obtenida cuando uno digiere e integra las dificultades confrontadas. Estas nos ayudan a elevar el nivel de nuestra práctica. Además, si permanecemos anclados en concepciones habituales de progreso o retroceso, o incluso inmovilidad, nos perdemos de la realidad del momento presente, y, por lo tanto, no lograremos despertar a él.

Y AHORA...

Las raíces de esta tradición del bosque están constantemente extendiéndose; sus ramas expandiéndose. Hombres y mujeres dejan atrás la vida hogareña para emprender la vida monástica, siguiendo el Dhamma-Vinaya en la manera como fue establecido al comienzo de la dispensación del Buda.

Invitaciones y ofrecimientos siguen siendo recibidos para abrir nuevos centros alrededor del mundo: España, Hungría, Irlanda, Brasil, Francia y Suecia; grupos en todos estos países, deseosos de tener un monasterio de bosque cerca.

Monásticos budistas ya son casi la norma en el Occidente, y ya no son percibidos como algo tan extraño. Regularmente nos piden dar instrucciones de meditación en escuelas privadas como Bedales, o en escuelas de negocios como Ashridge Business School, a pocos kilómetros de Amaravati.



Hoy en día los padres de jóvenes occidentales que desean entrar a un monasterio (unirse a una comunidad monástica), ya no están tan alarmados o escandalizados. Como las personas que hoy en día están en sus cincuenta y tantos años crecieron rodeados de la contracultura, esto [la vida monástica] puede parecer algo muy normal. Y, juzgando por una conversación reciente en el Jubileo de Diamante [de la reina Isabel II], incluso el duque de Edimburgo[6] parece conocer bien los monasterios de Ajahn Sumedho. Estaba consternado de que a los monjes en nuestra filial en Northumberland[7] se les permitiera vestir suficiente ropa cálida para el invierno...

Para que un árbol importado florezca y dé frutos, debe de adaptarse a su nuevo entorno y encontrar otros árboles con los cuales polinizarse, para dar frutos que producirán la siguiente generación. Si no hace esto, será como un espécimen botánico triste y solo, o, peor aún, un espécimen expuesto en un museo.

Los retos de introducir una tradición espiritual antigua y foránea a Occidente incluye simultáneamente la necesidad de desarrollar tal adaptabilidad a las nuevas circunstancias, y al mismo tiempo mantener la conexión con los compañeros ancestrales, con quienes se es compatible. Si falla en aclimatarse a las nuevas condiciones, pronto marchitará y morirá, y si no produce una familia, tendrá su breve momento, y luego desaparecerá.

Esto podría parecer triste, pero en realidad debe de ser visto como parte del proceso natural. Una de las fuentes de vitalidad en el budismo alrededor del mundo es el rango de opciones que les está abierto a todos aquellos que están interesados, sin ser controlados centralmente. El principio es el siguiente: si funciona y es útil, sobrevivirá; si no, déjalo desvanecerse. No existe una fuente organizadora o de financiación que lo sostenga. Esto podría ser visto como un proceso darwiniano, y eso debe tomarse en cuenta.

La perspectiva a largo plazo requiere que también pensemos en quienes aún no han llegado - los nietos de los que están naciendo hoy -, de la misma manera que el Buda presentó el Dhamma-Vinaya considerando la longevidad de la enseñanza, teniendo en mente "el bienestar y la felicidad a largo plazo de los seres vivos". Si no pensamos de esta manera, "hasta la séptima generación" [8], si tan solo consideramos las conveniencias requeridas para hacer nuestra propia vida cómoda y placentera, esta corriente particular del Dhamma se secará y desaparecerá.

Para quienes son parte de la tradición tailandesa del bosque

en Occidente, las tareas que confrontamos a diario entonces son: la necesidad de mantener las conexiones auténticas con nuestros ancestros espirituales y serle fieles a nuestros antiguos linajes, y al mismo tiempo adaptarnos al clima y a las costumbres de estas verdes y placenteras [nuevas] tierras.

¿Y POR QUÉ AJAHN SUMEDHO VOLVIÓ AL ESTE?

Bueno, a diferencia de Bodhidharma, no falleció y dejó un solo zapato en su ataúd vacío. Más bien, habiendo enseñado sin parar desde 1975, vio que lo apropiado era retirarse y dejar la tarea a la siguiente generación.

Por lo tanto, repitiéndo la anécdota de Bodhidharma, quien en aquel famoso encuentro post-mortem exclamó "vuelvo a casa", Ajahn Sumedho decidió asentarse en Tailandia, el lugar de su nacimiento espiritual.

En noviembre del 2010, Ajahn Sumedho se despidió de las comunidades que había establecido en Europa, habiendo para entonces ordenado al 95% de monásticos que lo rodeaban, y se dispuso a llevar una vida de retiro, felizmente libre de toda instrucción.

Cuando le preguntaron en enero del 2012 qué tenía planeado para el próximo año, respondió, con ojos chispeantes y una amplia sonrisa en la cara: "Mi calendario está completamente vacío – cada hoja está en blanco." [9]



UN MONJE FELIZ

Entrevista con Ajahn Amaro para la revista *Inquiring Mind*, incluida posteriormente como introducción en el libro *Roots and Currents* (Ajahn Amaro, 2017).

Nota: Este artículo se publicó previamente en *Inquiring Mind*, vol. 12, n.º 1 (otoño de 1995). Wes Nisker y Terry Vandiver realizaron la entrevista en marzo de 1995, cuando Ajahn Amaro vivía en el condado de Marin, California, antes de la construcción del monasterio de Abhayagiri. Su título original fue «Living Buddhism in the West».

Después de pasar algún tiempo con el monje inglés Ajahn Amaro, uno queda con la sorprendente sensación de haber estado en presencia de una persona verdaderamente feliz, cuya felicidad nace de la sabiduría. Ordenado por Ajahn Chah en 1979, Ajahn Amaro pasó la mayor parte de sus primeros años como monje en el monasterio de Amaravati, en Inglaterra. Durante la década de 1990, comenzó a pasar varios meses de cada invierno en el norte de California. Con el tiempo, fundó el monasterio de Abhayagiri, en Redwood Valley, condado de Mendocino, California, y fue su coabad. El terreno para el monasterio fue donado en 1995 a Ajahn Sumedho, entonces abad de Amaravati, y a la Fundación Sanghapala de California por el maestro Hua, fundador y entonces abad del monasterio City of Ten Thousand Buddhas, también en California.



IM: ¿Cómo evalúa usted el estudio del Buda-Dhamma y la práctica de la meditación tal como se enseñan hoy en Occidente?

AA: En Occidente, la gente suele separar la práctica de la meditación del resto de su vida. Ajahn Chah recalcaba que «si tienes tiempo para respirar, también tienes tiempo para meditar». Respiras cuando caminas. Respiras cuando estás de pie. Respiras cuando estás acostado. Observa cómo la palabra «sentarse» se ha vuelto sinónimo de meditar o practicar el Dhamma. «Sentarse» es la palabra clave y significa: «Aquí estoy sentado en mi cojín, con los ojos cerrados, y el mundo se ha disuelto en la vacuidad». Hemos aprendido a concentrar la mente y a apartar nuestras irritaciones y responsabilidades mundanas. Creamos este gran espacio dentro de nosotros y nos volvemos muy hábiles para deshacernos de pensamientos y sentimientos. De este modo, la meditación puede llegar a parecerse a una galería de tiro con patitos: puedes convertirte en un excelente tirador y abatir a todos los «patos-pensamiento» y «patos-sentimiento».

Creo que parte del problema en Occidente es el énfasis en los retiros. Si haces muchos retiros intensivos, desarrollarás una gran concentración. Muchas de las personas que he conocido en Estados Unidos llevan quince o veinte años haciendo retiros y son realmente muy hábiles para concentrarse. Pero me temo que no han encontrado mucha libertad.

IM: ¿Es exclusivo de Occidente este énfasis en los retiros intensivos? ¿O fue importado de las tradiciones asiáticas?

AA: Una razón del énfasis en los retiros, al menos en los círculos de ***vipassanā***, reside en los sistemas asiáticos en los que se han formado muchos de nuestros maestros y de los que proceden numerosos estilos de práctica. Los discípulos de Goenka-ji y Mahasi Sayadaw hacen hincapié en un entorno de retiro muy controlado como vía principal: retiro, retiro, retiro. Esos maestros han ejercido una enorme influencia y han ayudado a miles de personas. Pero creo que su estilo ha conducido a este desequilibrio: la separación insana entre la vida y el retiro. Por supuesto, si asistes a retiros durante veinte años, puedes crear un enorme espacio interior. Pero esto puede convertirse casi en un estado policial. Simplemente despejas las calles de todos los habitantes rebeldes de tu mente; aunque logres sacarlos de las calles, las guerrillas seguirán activas en la clandestinidad. Así, al salir del retiro, comienzas a experimentar la vida cotidiana como algo difícil y turbulento. Y no puedes esperar más para por fin ir al siguiente retiro. Hablo aquí en términos muy generales y quizá exagere un poco, pero creo que estoy describiendo un patrón que muchos de sus lectores reconocerán.

IM: En contraste, Ajahn Chah y otros maestros de la tradición Tailandesa del Bosque no ponían tanto énfasis en los retiros, sino que concedían igual importancia a la vida en comunidad y a la vida cotidiana.

AA: Ajahn Chah sí nos hacía dedicar ciertos periodos a la práctica intensiva, pero aún así realizábamos por la mañana la ronda de colecta de comida y siempre había trabajo que hacer

en el monasterio. Por lo tanto, ni siquiera los periodos de práctica formal intensa estaban tan separados de la vida diaria ni completamente libres de estímulos.

Cuando te concentras en crear un espacio interior, claro y subjetivo, tu vida se organiza en torno al intento de permanecer en él con el menor número posible de distracciones. Ese espacio se convierte entonces en contrapunto del mundo exterior. Aunque en ese espacio podamos tener gran lucidez mental o experiencias de ausencia de ego, esos estados seguirán existiendo en contraposición a nuestra familia, nuestra sociedad y a todo el mundo fenoménico y físico. Así perdemos de vista la mitad del panorama. Además, nuestra paz y felicidad dependerán por completo de determinadas condiciones.

Últimamente he estado abordando este tema mediante el relato de la iluminación del Buda. Según ese relato, en el transcurso de la noche, el futuro Buda o Bodhisatta hizo el voto de no levantarse de su asiento hasta estar completamente iluminado. El Señor de la Ilusión, Mara, intentó perturbar su meditación con imágenes aterradoras y sensoriales, pero no lo logró. Al final de la noche, el Buda había alcanzado una comprensión completa de la verdad; sin embargo, aunque ya estaba completamente despierto, los ejércitos de Mara aún lo rodeaban. Entonces Mara le preguntó: «¿Qué derecho tienes para proclamar tu iluminación?». El Buda extendió la mano, tocó la tierra e invocó a la Madre Tierra, quien apareció y dijo: «Este es mi verdadero hijo y ha hecho todo lo necesario para proclamar la iluminación plena y completa. Él es el

Completamente Iluminado». Entonces, de sus cabellos hizo brotar un gran torrente de agua que arrastró a los ejércitos de Mara, que finalmente regresaron portando flores y otras ofrendas.

Creo que, si nuestra liberación no es más que una experiencia interior, subjetiva y mental, entonces estamos solo a medio cocer. La sabiduría tiene que proyectarse hacia el mundo.

Incluso el propio Buda tuvo que hacer este gesto de humildad y pedir a la Tierra su bendición. Para dispersar por completo a los ejércitos de Mara, debemos abrir los ojos y salir de ese espacio interior de dicha. Para que nuestra liberación se complete, tenemos que tocar la tierra.

IM: ¿Qué lo impulsó a hacerse monje budista?

AA: Cuando visité por primera vez el monasterio de Ajahn Chah, encontré un grupo de occidentales como yo, con trayectorias personales muy similares, que vivían en el bosque y practicaban la meditación budista. Todos parecían sorprendentemente alegres. Cuando me explicaron su forma de vida y los fundamentos de su práctica, las cosas hicieron perfecto sentido para mí. Antes había dado por sentado que la libertad consistía en no tener reglas ni límites. Nunca había cuestionado realmente esa premisa, aunque intentar vivir de esa manera ya me había resultado doloroso y difícil. Por el contrario, esos monjes me sugirieron que buscara la libertad donde realmente podía encontrarse. Señalaron que el mundo material está lleno de límites y que no vale la pena buscar lo ilimitado dentro de lo que está limitado. Explicaron que, al

llevar una vida disciplinada, sencilla e inofensiva, podemos descubrir la verdadera libertad que reside en nuestro interior. Al oír sus palabras, mi reacción inmediata fue: «¿Cómo pude haber sido tan tonto [y no haberme dado cuenta de esto hasta ahora]?». Me sentí avergonzado y aliviado al mismo tiempo.







IM: ¿La vida monástica cumplió sus expectativas iniciales?

AA: Absolutamente. Aunque lo último que hubiera planeado para mi vida era pasar toda la vida en celibato y renuncia, descubrí un nuevo deleite en la sencillez y la profunda satisfacción que surge de no buscar estas cosas activamente. Es una ironía extraña pero dulce que, en el monasterio, acabé encontrando precisamente el deleite que buscaba con tanta avidez fuera de él. Desde fuera parece que lo he abandonado todo; en realidad, la experiencia interior es una de gran deleite. De hecho, ¡esta vida de monje es un festín! Cuando acababa de ordenarme, solía pensar: «No merezco esto» o «No podré salirme con la mía por mucho tiempo».

IM: ¿Encuentra alguna dificultad particular como monje budista en Occidente? ¿Cómo se siente al caminar por las calles de esta cultura vestido con los hábitos monásticos?

AA: A mí siempre me ha parecido lo más normal del mundo. Creo que, hasta cierto punto, todos nos sentimos como extraños en la vida. De una forma u otra, todos nos sentimos diferentes de los demás, y vestirse como monje budista en Occidente es simplemente otra manera de ser diferente. Además, aunque somos monjes y monjas budistas, solo somos extraños cuando estamos fuera del monasterio. Dentro del monasterio es normal llevar la cabeza rapada y vestir hábitos: ¡las mujeres llevan la cabeza rapada y los hombres, faldas!

Vivir como parte de una comunidad monástica budista marca una diferencia decisiva, ya sea en Occidente o en Asia. Ajahn Chah siempre hacía hincapié en el Saṅgha —la

comunidad— como método de práctica en sí mismo. No se trataba simplemente de vivir con otras personas para luego practicar la meditación por mi cuenta. La vida comunitaria de los monjes y las monjas era en sí misma un método de práctica y de liberación. Aunque Ajahn Chah enseñaba técnicas particulares de meditación, una y otra vez recalcaba la importancia de la comunidad. Creo que esa es una de las razones por las que nuestros monasterios han prosperado en Occidente. Además, cuando se vive en comunidad, las tradiciones monásticas cobran mucho sentido. Funcionan, y funcionan bien. No intentamos simplemente preservar un sistema asiático arcaico como curiosidad o formalidad. La vida de renuncia —vivir del alimento que se nos ofrece y vestir los mismos hábitos que todos los demás—, junto con todas las reglas, constituye un conjunto de métodos mediante los cuales nos entrenamos. Mediante estas formas, el corazón puede liberarse.

IM: La mayoría de los occidentales no parece sentirse muy atraída por la comunidad como vía espiritual. Quizá se deba a que esa vía choca con nuestra creencia cultural en la primacía del individuo y en la importancia de avanzar por cuenta propia.

AA: Estaría de acuerdo. La vida en comunidad consiste en dejar de lado mis propios deseos por el bien del grupo. Es una forma de autosacrificio. Al individualista, eso le suena a muerte. Sin embargo, para muchos occidentales el entrenamiento en la vida comunitaria es un dichoso cambio de perspectiva,

porque lo que más nos hace sufrir en la vida es poner al «yo» en el centro de todo. Nuestra sociedad respalda y valida esta actitud, lo cual ha provocado profundos sentimientos de alienación e inseguridad. Cuando aprendemos a dejar de lado nuestros propios impulsos y sesgos, no estamos por ello renunciando a nuestra libertad ni menospreciando nuestra individualidad. Ser capaces de escuchar y ceder ante otras personas es una forma de reconocer nuestra relación con ellas y nuestra interdependencia con toda la vida del planeta. A medida que soltamos nuestras exigencias egoístas, comenzamos a reconocer la inmensidad de nuestra verdadera naturaleza. Esa dinámica es sumamente importante para el pleno desarrollo de la vida espiritual.



IM: ¿Cree que hay diferencias importantes entre ser monje en Europa o en América y serlo en Asia?

AA: Una de las grandes bendiciones del monacato budista en Occidente es que se encuentra libre del formalismo, el ritualismo y los añadidos culturales propios de Asia. En muchos sentidos, a los occidentales les resulta mucho más fácil llegar a la esencia de las enseñanzas. Incluso nuestros maestros asiáticos lo han señalado. Dicen: «Ustedes son realmente afortunados. Nosotros tenemos todo este bagaje cultural que debemos sortear junto con nuestros estudiantes». En cambio, antes de comenzar a estudiar y entrenarnos, los occidentales no sabemos nada del «ismo» del budismo.

IM: Por otra parte, los monjes y las monjas de Occidente no suelen recibir de la comunidad laica tanto apoyo como sus hermanos y hermanas de Asia.

AA: Sí, y ese respeto y apoyo son muy gratos. Cuando voy a Tailandia, me tratan como a un dignatario visitante. En Occidente aún tenemos que ganarnos el respeto. Se me ha acercado gente a preguntarme: «¿Y usted cómo se gana la vida? ¿Cómo contribuye al producto nacional bruto?».

IM: Simplemente debería responderles que contribuye al producto nacional sutil.

AA: Les respondo preguntándoles qué hace que una nación sea sana. ¿Depende de cuántos sacos de trigo exporta o de cuántas toneladas de acero vende? ¿O acaso la salud de una

nación incluye el bienestar de sus habitantes? Y, además, ¿depende ese bienestar únicamente de su salud física y su comodidad, o también incluye su paz mental? Intento ampliar la definición del bienestar nacional.

IM: ¿Qué reglas monásticas resultan más difíciles de observar cuando se vive en una cultura occidental?

AA: Varía de una persona a otra, pero creo que, para muchos de nosotros, las reglas más difíciles son las relacionadas con el celibato y con mantener cierto equilibrio en nuestras relaciones con los demás. Y no se trata solo de abstenerse de relaciones sexuales. El afecto y la cordialidad comunes en el mundo laico pueden fácilmente dar lugar a un flujo de emociones que sugiera algo más íntimo. Aunque no hay nada malo en ese flujo entre seres humanos, una vez que se han asumido votos de celibato, cualquier insinuación o coqueteo de esa índole vulnera el compromiso.

IM: ¿Y qué hay del entretenimiento? ¿Extraña escuchar música?

AA: No mucho, aunque antes era un gran aficionado a la música y la escuchaba todo el tiempo. Ahora que ya no escucho música deliberadamente, cuando por casualidad oigo alguna, es como si la escuchara por primera vez. La música había sido una presencia tan constante en mi vida que había perdido su poder. Ahora, cuando la oigo, tiene una frescura asombrosa. Estoy plenamente presente en cada nota y cada frase.

Cuando adoptamos la vida de renuncia, no condenamos el mundo de los sentidos en sí mismo, porque eso conduciría a la aversión y la negatividad. En cambio, aprendemos a aceptar con plena apreciación cuanto se nos ofrece. Todo lo que llega es recibido y valorado, pero no tratamos de añadir nada. Creo que a muchas personas les gusta escuchar música porque aman el lugar al que esta las lleva: el momento presente. No piensas en nada más; experimentas la armonía, el equilibrio y el ritmo que la música sugiere. Pero todas esas cualidades ya están presentes en una mente meditativa. Si necesitamos la música para llegar allí, cuando no la haya —o no haya comida deliciosa, un entorno hermoso o cualquier otra cosa—, probablemente sentiremos que nos falta algo. De inmediato empezamos a buscar otra experiencia que nos lleve de nuevo a ese lugar de belleza. Los preceptos cierran la puerta a todas nuestras fuentes habituales de satisfacción, de modo que toda nuestra atención se dirige hacia el interior. Es allí donde descubrimos una belleza, una claridad y una inmensidad del ser inquebrantables e independientes de las circunstancias y condiciones. Entonces, cuando oímos una pieza musical o contemplamos un hermoso cielo azul o la delicada forma de un árbol, eso es algo adicional.

Créalo o no, me hice monje porque, en el fondo, soy hedonista. La diversión comenzó cuando me hice monje. No pretendo ser frívolo al decirlo. Al menos para mí, ser monje es la forma en que más puedo disfrutar de la vida; y me refiero a vivir lleno de alegría, a experimentar la alegría de manera continua.

IM: ¡Todos van a querer ordenarse después de leer esta entrevista!

AA: Está bien. Pero recuerden que la alegría solo llega después de la entrega de uno mismo y del sacrificio. Creo que, como cultura, tememos al sacrificio. Pensamos que debemos poseer y acumular cosas para sentirnos completos, y no solo objetos materiales, sino también personas y relaciones. Nos cuesta entender que soltar no supone una pérdida ni un duelo. Por supuesto, cuando perdemos algo bello o querido, una sombra atraviesa el corazón. Pero podemos disipar esa sombra al comprender que el sentimiento de pérdida es solo el resultado kármico de haber supuesto que algo nos pertenecía en primer lugar. La vida de renuncia se basa en comprender que nunca podemos poseer realmente nada.



NOTAS DE PIE

1. El English Sangha Trust mantuvo Biddulph Hall en Staffordshire brevemente como un centro de retiros rural.
2. Los textos escritos por Ajahn Mun no han sido traducidos al español (septiembre 2026).
3. AN 1:49: *Pabhassaramidaṁ bhikkhave cittaṁ tañ ca kho āgantukehi upakkilesehi upakkiliṭṭhaṁ.*
4. *A Heart Released* (Phra Ajaan Mun), p. 21. trad. Thanissaro Bhikkhu (2016, Metta Forest Monastery).
5. Desde que fue publicado este artículo en 2012, nuevos monasterios de la tradición de Ajahn Chah han sido abiertos en la Costa Este de E.U.A. (Temple Forest Monastery, 2015), Noruega (Skiptvet Buddhist Monastery, 2015), Brasil (Mosteiro Suddhavāri, 2018) y España (Monasterio Budista Paññagiri, 2024), así como dos nuevas filiales en Australia (Bodhisaddha en Sydney y Bodhipāla en Adelaide, fundados en 2012 y 2019, respectivamente). El monasterio en Portugal, Sumedharama, fue inaugurado en 2018.
6. Ahora el rey Carlos III del Reino Unido.
7. Aruna Ratanagiri (Harnham Buddhist Monastery) en el norte de Inglaterra.
8. Varias reglas del Vinaya de los bhikkhus describen a los familiares de un monje como aquellas personas con las cuales uno está emparentado hasta la séptima generación.
9. En enero de 2021, después de diez años en Tailandia, Ajahn Sumedho regresó a Amaravati, en donde reside por el momento a los 92 años de edad (septiembre 2026).

Títulos en inglés: *Why Ajahn Sumedho Came West* y *A Happy Monk*. Ambos publicados en *Roots and Currents*.

por Ajahn Amaro

2017 © Amaravati Publications

Amaravati Buddhist Monastery
St Margarets
Great Gaddesden
Hemel Hempstead
Hertfordshire HP1 3BZ

Traducción por Niddaro Bhikkhu (2026).

Revisión principal por Miguel Ángel Romero.

Revisiones adicionales por Lucio Gutiérrez (POR QUÉ AJAHN SUMEDHO VINO A OCCIDENTE), y miembros de Casa de Meditación Vipassana (México) y José Luis Poveda (UN MONJE FELÍZ). Traducción humana, revisión asistida por inteligencia artificial. Diseño y edición por Stefa Schick (Verlag Beyerlein & Steinschulte, Alemania).

Para obtener permiso para reimprimir, traducir o publicar este contenido en cualquier formato o medio, por favor contacte a Amaravati Publications en

publications@amaravati.org

Si desea traducir este texto, debe tomarse del inglés original, También está disponible en forma gratuita como e-book en www. fsbooks.org

Fotografías: cubierta: Ping Amranand; p. 15, 25 y p.37: Amaravati Buddhist Monastery. Las demás fotos provienen del libro original.

Este libro es ofrecido para distribución gratuita, por favor no venda este libro. Esta obra tiene licencia bajo la atribución del Creative Commons

NonCommercial-NoDerivatives Licencia Internacional 4.0
Para ver una copia de esta licencia visite:
http: / /creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/

Vea la última página de este libro para más detalles acerca de sus derechos y restricciones bajo esta licencia.

Este trabajo está con licencia bajo el Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives Licencia Internacional 4.0.

Para ver una copia de esta licencia, vea
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/

Usted es libre de:
Copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. El licenciante no puede revocar estas libertades mientras usted cumpla con los términos de la licencia.

Bajo los siguientes términos:

Atribución:
Debe otorgar el crédito correspondiente, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de forma que sugiera que el licenciante lo respalda a usted o respalda el

uso que hace del material.

No comercial:
No puede utilizar el material con fines comerciales.

Sin obras derivadas: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede distribuir el material modificado.

Sin restricciones adicionales: No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras personas de hacer aquello que la licencia permite.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia respecto de los elementos del material que sean de dominio público, ni cuando el uso que haga de ellos esté permitido por una excepción o limitación aplicable.

No se ofrece ninguna garantía. Es posible que la licencia no le conceda todos los permisos necesarios para el uso que pretende hacer del material. Por ejemplo, otros derechos, como los derechos de imagen, de privacidad o los derechos morales, podrían limitar la manera en que puede utilizarlo.

Esta traducción se publica exclusivamente para su distribución gratuita. Queda prohibida su venta o cualquier otra utilización con fines comerciales.

Se autoriza su reproducción mediante fotocopia, total o parcial, únicamente para uso personal y privado y sin fines de lucro, siempre que el texto permanezca inalterado y se conserven el nombre del traductor y la presente nota. No se permite modificar, abreviar, ampliar, adaptar ni transformar

esta traducción por ningún medio sin la autorización previa y por escrito del traductor. Se aplican en forma completa, en caso factible, los lineamientos de uso mencionados arriba para la edición original en inglés.

Los derechos sobre la obra original pertenecen a sus respectivos titulares.

Esta fórmula distingue los derechos de la traducción de los de la obra original, conforme al tratamiento de las traducciones como obras derivadas en la Ley Federal del Derecho de Autor de México.

